

Mark Batterson

Autor de best sellers del *New York Times*



TRAS
EL RASTRO
DEL AVE
SALVAJE

REVIVE LA EXTRAORDINARIA
AVENTURA DE SEGUIR A DIOS

NUN
NIVEL UNO

Elogios a MARK BATTERSON

«Mark Batterson es un hombre práctico y humilde... sin embargo, constantemente me hace crecer. Lo sigo como líder, lo admiro como innovador y lo estimo como amigo. Mark se ha convertido en una de las voces más importantes de nuestra generación. Todo lo que toca, transforma vidas».

—Craig Groeschel, pastor de Lifechurch.tv,
autor de *Sin filtro* y *El noviazgo*

«El libro de Mark Batterson, *Tras el rastro del Ave Salvaje*, hace detonar al cristianismo anémico que se disfraza de "algo real" y nos impulsa de manera grandiosa a ser lo que podemos y debemos ser si permitimos que el Espíritu Santo sea todo en nuestra vida. ¡Permite que esta lectura te lleve a cosas mayores!».

—Louie Giglio, Passion Conferences, conferencista
y autor de *El regreso* y *Goliath debe caer*

«Como líder y maestro, Mark Batterson aporta imaginación, energía y profundidad. La genuina calidez de Mark y su sinceridad se manifiestan en su manera de comunicarse, en la cual combina un intenso amor por su comunidad con un apasionado anhelo por verla tener la vida que Dios sueña para ella. Aprecio su disposición a arriesgarse con audacia y hacer todo lo posible para llegar a nuestra cultura con un mensaje que sea verdaderamente relevante».

—Ed Young, pastor principal de Fellowship Church

«*Tras el rastro del Ave Salvaje* vuelve a poner el advenimiento en la aventura, y nos libera a todos para descubrir que la palabra “riesgo” puede ser otra definición de la fe».

—Leonard Sweet, Drew University,
George Fox University, sermons.com

«Mark Batterson, líder reflexivo y lleno de energía, nos obliga a meditar en la manera de vivir nuestra fe. Cuando Mark dice algo, lo escucho de inmediato».

—Frank Wright, presidente y director ejecutivo
de National Religious Broadcasters

«La pasión de Mark por Dios y por nuestra generación es contagiosa. Su manera de escribir es sincera y profunda. Así que: Ve tras el rastro del Ave Salvaje y no volverás a ser el mismo».

—Margaret Feinberg, autora de
Un Dios sin agregados

«Mark Batterson es uno de los pensadores vanguardistas de la iglesia. En este libro, nos hace reflexionar —tanto en el pasado como en el futuro— con el objeto de que descubramos las respuestas a los “por qué” de la vida. Con esta obra, *Tras el rastro del Ave Salvaje*, nos ayuda a hallarle sentido a este hermoso enredo al que llamamos vida».

—Lindy Lowry, editora de la revista Outreach

Mark Batterson



TRAS
EL RASTRO
DEL AVE
SALVAJE

NUN

www.EditorialNivelUno.com

Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)

Originally published in English under the title:
Wild Goose Chase by Mark Batterson
Copyright © 2008 by Mark Batterson
Published by Multnomah Books
an imprint of The Crown Publishing Group
a division of Penguin Random House LLC
10807 New Allegiance Drive, Suite 500
Colorado Springs, Colorado 80921 USA

International rights contracted through Gospel Literature International
P.O. Box 4060, Ontario, California 91761 USA

This translation published by arrangement with
Multnomah Books, an imprint of The Crown Publishing Group,
a division of Penguin Random House LLC

Edición en español © 2019 Editorial Nivel Uno, una división de Grupo Nivel Uno, Inc.

Publicado por:



Editorial Nivel Uno, Inc.
3838 Crestwood Circle
Weston, FL 33331
www.editorialniveluno.com

ISBN: 978-1-941538-57-9

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Diseño interior y portada: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Adaptación de portada: *Cristian Daldi*
Fotografía de portada: *shutterstock*

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® 1999 por Bíblica, Inc.®

Impreso en USA

18 19 20 21 22 VP 9 8 7 6 5 4 3 2

CONTENIDO

Capítulo 1 | 11
ÁNGELES ABURRIDOS

Capítulo 2 | 27
CARNE DE GALLINA

Capítulo 3 | 57
LA DICTADURA DE LO COMÚN
Y CORRIENTE

Capítulo 4 | 88
TECHOS DE DOS METROS Y MEDIO

Capítulo 5 | 115
EL CAPTO DE UN GALLO

Capítulo 6 | 143
A VECES SE NECESITA UN NAUFRAGIO

Capítulo 7 | 173
UNAS BUENAS AGALLAS A LA ANTIGUA

Epílogo | 197
LA MADONA DEL FUTURO

Reconocimientos | 211

Notas | 213

CAPÍTULO 1



ÁNGELES ABURRIDOS

La vida como una aventura espiritual

La vida, o es una osada aventura,
o no es nada.

—HELEN KELLER

Los cristianos celtas le daban al Espíritu Santo un nombre que siempre me ha intrigado. Lo llamaban *An Geadh-Glas*; esto es la: «Oca Salvaje». Me encantan las imágenes de este tipo y lo que quieren decir. Este nombre se refiere a la misteriosa naturaleza del Espíritu Santo. De manera muy parecida a lo que sucede con una oca salvaje, al Espíritu de Dios no es posible seguirle el rastro ni domesticarlo; ya que lo rodean un elemento

de peligro y un aire de imprevisibilidad. Y, aunque la primera vez que oigamos este nombre, nos pueda parecer un poco sacrílego, no se me ocurre algo mejor que describa lo que es ir siguiendo la dirección del Espíritu Santo toda la vida, que *Tras el rastro del Ave Salvaje*. Me parece que los cristianos celtas descubrieron algo que se había perdido en el cristianismo institucionalizado. Y me pregunto si nosotros no le habremos cortado las puntas de las alas a esa Ave Salvaje y nos hayamos conformado con algo inferior —muy inferior— a lo que Dios quiso darnos originalmente.

Entiendo que cuando hablamos de una «caza sin rumbo», nos solemos referir a una empresa carente de propósito y sin un destino definido. Sin embargo, la caza de esta Ave Salvaje es diferente. Algunas veces, lo que nos indica el Espíritu Santo nos podrá *parecer* muy carente de sentido, pero puedes estar seguro de que Dios está obrando dentro de su propio plan. Y si te dedicas a cazar esa Ave Salvaje, te llevará a lugares donde nunca te habías imaginado que irías y por caminos que ni siquiera sabías que existían.

No conozco a un solo seguidor de Cristo que no se haya sentido estresado al tratar de descubrir cuál es la voluntad de Dios para él. Queremos resolver el misterio de la voluntad de Dios, de la misma manera que resolvemos un sudoku o un crucigrama. Pero de acuerdo a mi experiencia personal, el análisis intelectual suele terminar en parálisis espiritual.

Tratamos de lograr que Dios quepa dentro de los límites de nuestra corteza cerebral. Tratamos de reducir su voluntad a los límites lógicos de nuestro hemisferio izquierdo del cerebro. Pero la voluntad de Dios no es ni lógica ni lineal. Es abiertamente confusa y complicada.

Hay una parte de nuestro ser que se siente como si algo estuviera espiritualmente mal en nosotros cuando experimentamos

incertidumbre circunstancial. Pero eso es precisamente lo que Jesús nos prometió que sucedería cuando naciéramos del Espíritu y comenzáramos a seguirle (Juan 3.8). *La mayor parte de las veces, muchos de nosotros no tendremos ni idea de hacia dónde nos dirigimos*. Y sé que eso crea zozobra. Sin embargo, esa incertidumbre circunstancial también tiene otro nombre: se llama aventura.

Creo que es justo que te haga una advertencia al estilo del Ave Salvaje, desde el inicio de este libro: no hay nada más desconcertante o desorientador que la búsqueda apasionada de Dios. Y mientras más pronto aceptemos esa realidad espiritual, más disfrutaremos de nuestra marcha. En conciencia, no te puedo prometer ni seguridad ni certeza. Sin embargo, sí te puedo prometer que la caza de esta Ave Salvaje no va a tener nada de aburrida.

LAS ISLAS DEL EDÉN

Hace poco visité un lugar que debe ser el más parecido al jardín del Edén entre todos los lugares de la tierra. Casi me parecía incorrecto que llegara a las islas Galápagos en avión. Llegar a la orilla impulsado por las olas en una balsa hecha de bambú habría parecido más adecuado.

La mayor parte del tiempo que pasamos en las islas estuvimos en un barco que no parecía lo suficientemente grande para las doce personas que estaban a bordo, ni para las olas oceánicas de casi cuatro metros con las que nos encontramos. Y como era de esperar, supimos poco después de nuestra visita que aquel barco se había volcado en el mar. Habría sido bueno tener una información así antes de subir a bordo, pero decididamente, aquello le añadió a nuestra estadía un elemento de aventura.

Toda la semana estuvo llena de nuevas experiencias. Me dediqué a bucear cerca de la superficie por vez primera, y pude ver algunas de las asombrosas creaciones de Dios que se hallan bajo el agua. ¿De dónde sacó esos juegos de colores? En un momento imprevisto e inolvidable, mi hijo Parker y yo estuvimos nadando con un grupo de juguetones leones marinos. Y logré una de mis metas en la vida, al saltar desde un acantilado de más de doce metros de altura hasta la estrecha garganta de un río en un lugar conocido como Las Grietas. ¡Vaya chorro de adrenalina!

El viaje consistía en aventuras y más aventuras. Por eso, el dicho que encontramos escrito en español en una lata de Sprite aquella semana, parecía tan adecuado que lo adoptamos como lema: *Otro día, otra aventura.*

Me encantan esas cuatro palabras inspiradas por Sprite. Captan en esencia lo que vivimos día tras día en las Galápagos. Me parece que esas palabras hacen resonancia con una de las añoranzas más profundas del corazón humano: el afán de aventurarse. Y no estoy seguro de poder encontrar una descripción mejor de lo que es buscar a Dios.

Saca al Espíritu Santo de la ecuación de mi vida, y habría que deletrearla de esta manera: ¡a-b-u-r-r-i-d-a! Añádelo a la ecuación de tu vida y te podrá pasar de todo. Nunca sabrás con quién te vas a encontrar, dónde vas a ir o qué vas a hacer. Basta con ese factor para cambiarlo todo.

Si describes tu relación con Dios como algo carente de aventuras, entonces tal vez pienses que estás siguiendo al Espíritu, cuando en realidad te has conformado con algo menos que eso; algo a lo que yo llamo *cristianismo a la inversa*. En lugar de seguir al Espíritu, lo invitamos para que Él nos siga a nosotros. En lugar de servir nosotros a los propósitos de Dios, queremos que sea Él quien sirva a los nuestros. Y aunque tal vez esto

parezca solo una sutil distinción, hay un océano de diferencia entre ambas posturas. El resultado de esta relación a la inversa con Dios no es solamente una espiritualidad absorta en nuestra propia persona que nos deja una sensación de vacío, sino también la diferencia entre el aburrimiento espiritual y la aventura espiritual.

CRISTIANOS ENJAULADOS

El archipiélago de las Galápagos, situado a quinientas millas náuticas (unos 926 kilómetros) de las costas de Ecuador, es uno de los lugares más primitivos del planeta. Aunque muchas de las islas de este archipiélago, que son en total cuarenta y nueve, están habitadas, la mayoría de ellas se encuentran en un estado totalmente primitivo. Cuando estuve allí, sentí que estaba demasiado lejos de la civilización. Es un lugar edénico.

Por alguna razón, en el ambiente de las Galápagos sentí una nueva afinidad con Adán. Eso me ayudó a imaginarme cómo debe haber sido la vida antes de la Caída. Las Escrituras nos dicen que uno de los primeros trabajos que Dios le dio a Adán fue el de ponerles nombre a los animales (Génesis 2.19). Nosotros leemos esto y seguimos de largo. Pero debe haber necesitado años de investigación y exploración para completar aquel proyecto. No creo que Dios haya hecho desfilar a los animales frente a Adán de uno en uno; pienso que Dios permitió que Adán los descubriera cada cual en su hábitat natural. Imagínate lo emocionante que debe haber sido para Adán ver por vez primera una estampida de ñúes, un grupo de cabras monteses subiendo por los riscos o una manada de rinocerontes.

Así es como me sentía cuando estaba en las Galápagos. Y allí fue donde descubrí la diferencia entre ver a un animal

enjaulado en un zoológico y estar a un metro de distancia de una gigantesca iguana marina, o caminar por una playa mientras hay centenares de leones marinos ladrando en ella, o flotar sobre unas mantarrayas mientras se deslizan por el fondo del océano. Una cosa es ver a un ave metida en una jaula. Y es una experiencia totalmente distinta ver a un pelícano que tiene el aspecto de un pterodáctilo prehistórico volar en círculo a quince metros por encima del barco donde va uno, lanzarse en picada a toda velocidad al océano y salir a la superficie con el desayuno en su inmenso pico.

Pocas cosas se pueden comparar a la emoción de ver a un animal salvaje en su hábitat natural. Hay algo muy inspirador en ver a un animal salvaje haciendo aquello para lo que fue creado. Sin civilizar. Sin domesticar. Sin enjaular.

Así que unas pocas semanas después de regresar de las Galápagos, nuestra familia pasó una tarde en el Zoológico Nacional, cerca de nuestro hogar en Washington DC. Es un zoológico fantástico. Pero después de ir a las Galápagos, ya no es lo mismo. Mi gusto por los zoológicos quedó arruinado. No es igual ver a un animal enjaulado. Está demasiado seguro. Demasiado domesticado. Demasiado predecible.

Hubo un momento en que atravesábamos a pie el lugar donde estaban los grandes simios, y me vino a la mente este pensamiento mientras miraba a través de la protección de la ventana de acrílico a un gorila enjaulado que pesaba unos ciento ochenta kilos: *Me pregunto si las iglesias no le harán a la gente lo que les hacen los zoológicos a los animales.*

Amo a la iglesia. La llevo en la sangre. Y no estoy diciendo que la forma en que la iglesia mete a la gente en jaulas sea intencional. De hecho, es posible que se haga con la mejor de las intenciones. Pero con demasiada frecuencia, sacamos a la gente de su hábitat natural y tratamos de domesticarla en el nombre

de Cristo. Tratamos de eliminar los riesgos. Tratamos de anular los peligros. Tratamos de quitar las luchas. Y al final, lo que nos queda es un cristiano enjaulado.

En lo más profundo de nuestro ser, todos anhelamos algo más. Por supuesto, la parte de nosotros que ya está domesticada, se acostumbra cada vez más a la seguridad de la jaula. En cambio, aquellas partes de nuestro ser que no están domesticadas anhelan algo de peligro, algún desafío, alguna aventura. Y en algún punto de nuestro peregrinar espiritual, lo segura y predecible que se vuelve la jaula nos deja de satisfacer. Tenemos una añoranza primitiva por estar fuera de ella. Y la jaula se abre cuando reconocemos que Jesús no murió en la cruz para mantenernos seguros. Jesús murió para hacernos peligrosos.

No hay ningún problema con que oremos para pedir protección. Yo oro para pedir un vallado protector alrededor de mis tres hijos todo el tiempo. Es posible que tú mismo hagas también esa clase de oración. Ahora bien, ¿cuándo fue la última vez que le pediste a Dios que te hiciera un ser humano peligroso?

A mí me agradaría pensar que cuando pronuncie la bendición final al terminar los cultos de nuestra iglesia, estoy enviando gente peligrosa de vuelta a su hábitat natural para causarle estragos al enemigo.

VIVIR DE UNA MANERA PELIGROSA

De vez en cuando tengo pensamientos aleatorios, que parecen salir de la nada. Este es uno de ese tipo que corrí por mis sinapsis hace muy poco tiempo: ¿Bostezarán los ángeles?

Sé que tiene todo el aspecto de una pregunta teológica bastante tonta, pero me pregunto en serio si los ángeles tendrán

la capacidad de aburrirse. Más importante aun, me pregunto si algunos no estaremos llevando una vida tan segura, que no solo somos nosotros los aburridos, sino también nuestros ángeles guardianes. Si pudieran hacerlo, ¿podrían nuestros ángeles sacarnos de nuestra jaula para suplicarnos luego que les diéramos algo peligroso que hacer?

En las páginas que siguen vas a conocer a unas cuantas personas peligrosas. Eso sí, son gente común y corriente. Tienen dudas, temores y problemas, tal como los tenemos tú y yo. Pero su valentía para salir de la jaula y vivir de una manera peligrosa por la causa de Cristo te inspirará y te retará a seguirlos, mientras ellos a su vez siguen la dirección que les indica el Espíritu.

Pienso en Ana Luisa, que usó las millas de vuelo acumuladas en su tarjeta para volar hasta la India, y allí sacrificarse sirviendo a los más pobres entre los pobres en una clínica médica. Pienso en Mike, que comenzó un peligroso ministerio en un lugar riesgoso: un espectáculo pornográfico de Las Vegas. Pienso en Adam, cuya sensibilidad ante el Ave Salvaje tuvo por consecuencia un encuentro que transformó su vida en un viaje misionero hasta el otro extremo del mundo. Y pienso en Becky, que tomó la decisión consciente de poner en peligro su propia vida al convertirse en parte de la cruzada contra el tráfico de seres humanos.

¿Desde cuándo se ha vuelto algo seguro seguir a Cristo? Tal vez ya vaya siendo tiempo de salir de la jaula para vivir de una manera peligrosa por la causa de Cristo.

UNA VIDA DE AVENTURA

El filósofo y teólogo danés Søren Kierkegaard creía que el aburrimiento es la raíz de toda maldad. Yo apoyo su moción. El

aburrimiento no es solo eso; el aburrimiento no es correcto. No se puede vivir por fe y al mismo tiempo estar aburrido. La fe y el aburrimiento son antitéticos.

Con este telón de fondo, piensa en la historia del joven rico que aparece en los evangelios. En verdad, aquel joven rico lo tenía todo: juventud, riquezas y poder. Sin embargo, aún le faltaba algo. Estaba aburrido con su fe. Y creo que esto se evidencia en la pregunta que le hizo a Jesús: «¿Qué más me falta?» (Mateo 19.20).

Te voy a decir exactamente qué era lo que le faltaba: aventura espiritual. Su vida era demasiado fácil, demasiado predecible y demasiado cómoda. Cumplía con todos los mandamientos, pero sentía que eran una especie de jaula religiosa. Yo pienso que tenía en lo más profundo de sí la añoranza de algo más que no se limitara a no hacer nada malo.

Escúchame, es correcto y bueno que no quebrantemos los mandamientos que nos prohíben algo. Pero limitarnos a no quebrantar esos mandamientos no satisface espiritualmente. Nos deja sintiéndonos enjaulados. Y con franqueza, me parece que así es como nos sentimos muchos de nosotros.

Durante esta última década he tenido el privilegio de servir como pastor principal de la National Community Church (NCC), en Washington DC. Como sucede con todas las iglesias, nuestra demografía y nuestra geografía son únicas. El setenta por ciento de los miembros de la NCC son solteros en sus veintitantos años de edad que se están enfrentando a la crisis de la cuarta parte de la vida. Y la mayoría de ellos viven o trabajan en Capitol Hill. Por eso, la observación que voy a compartir ahora contigo ha sido moldeada sin duda por la etapa de la vida en que se halla nuestra congregación y por la mentalidad de nuestra ciudad. Pero también me parece que la naturaleza humana es la naturaleza

humana. Y he aquí lo que he observado: *Para muchos cristianos, tal vez para la mayoría de ellos, su fe es aburrida.*

Sabemos que Dios nos ha perdonado nuestros pecados y los ha olvidado. Sabemos que vamos a pasar la eternidad con Él cuando atravesemos los límites del espacio y del tiempo. Y estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo por vivir dentro de la protección de la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta. Pero aun así, tenemos una acuciante sensación de que nos falta algo.

Me parece que el joven rico representa a una generación que anhela salir de su jaula para vivir peligrosamente por la causa de Cristo. Pero son demasiados entre nosotros los que terminan conformándose con la mediocridad espiritual, en lugar de esforzarse por llegar a la madurez espiritual. Jesús le habla a ese profundo anhelo de aventuras al desafiarnos para que salgamos de nuestra jaula. Pero salir de la jaula significa desechar aquello mismo en lo cual hallamos nuestra seguridad e identidad, aparte de Cristo.

En el caso del joven rico, su jaula era la seguridad económica. Por eso Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme» (Mateo 19.21).

Hay una parte de nuestro ser que se siente mal por lo sucedido al joven rico, ¿no es así? ¿Cómo es posible que Jesús le exigiera tanto? ¡Le estaba pidiendo que renunciara a todo lo que tenía! Sin embargo, no valoramos el ofrecimiento que Jesús le hizo.

Yo vivo en la capital mundial de los aprendices. Cada verano son decenas de miles los adultos jóvenes que peregrinan al DC para tratar de conseguir el aprendizaje correcto con la persona debida, porque saben que les puede abrir la puerta que en realidad necesitan. Es asombroso ver la cantidad de miembros

del Congreso que fueron pajes de congresistas en el pasado, y los jueces del Tribunal Supremo que primero fueron oficinistas en el Tribunal Supremo.

No me interesa todo lo que ese joven rico tenía que dejar atrás, porque Jesús le estaba ofreciendo mucho más. Esa era la gran oportunidad de su vida: un aprendizaje, nada menos que con el Hijo de Dios. Vamos, ¡eso se tiene que ver bien en tu currículum vitae! Una experiencia de este tipo no tiene precio. Sin embargo, el joven rico la rechazó. Prefirió quedarse en su jaula. Y cometió el mismo error que cometemos tantos de nosotros: escogió una vida llena de accesorios, rechazando una vida de aventura, una vida dedicada a la caza del Ave Salvaje.

Comparemos ahora al joven rico con los doce discípulos sin domesticar que aceptaron aquel aprendizaje sin paga. Estos oyeron las parábolas con sus propios oídos. Bebieron del agua que Jesús convirtió en vino. Filetearon los peces de una pesca milagrosa. Y estaban presentes cuando Jesús interrumpió la actividad comercial que había en el templo, cuando caminó por el agua y cuando ascendió al cielo.

En una época en la cual la persona promedio nunca viajaba fuera de un radio de unos sesenta kilómetros alrededor de su hogar, Jesús envió a sus discípulos a las cuatro esquinas del mundo antiguo. Aquellos pescadores comunes y corrientes, que de otra manera habrían vivido y muerto a poca distancia del mar de Galilea, fueron enviados a los confines de la tierra, tal como ellos la conocían. ¡Eso sí es ir a la caza del Ave Salvaje! Según Eusebio, historiador que vivió entre los siglos tercero y cuarto, Pedro viajó por mar hasta Italia; Juan fue a parar al Asia Menor; Jacobo, el hijo de Zebedeo, llegó hasta España; e incluso Tomás, el escéptico, fue cazando al Ave Salvaje hasta llegar a la India.

Al igual que el joven rico, nosotros también tenemos una decisión que tomar. Jesús nos está haciendo el mismo ofrecimiento. Nos podemos quedar en nuestra jaula, terminar teniéndolo todo, y entonces darnos cuenta de que no tiene valor alguno. O podemos salir de nuestra jaula para dedicarnos a cazar al Ave Salvaje.

SEIS JAULAS

En el libro que precede a este, *Con un león en medio de un foso*, cuento de nuevo la historia de un guerrero de la antigüedad llamado Benaías, para mostrar que Dios quiere que les demos caza a las oportunidades de más de doscientos kilos que se nos crucen en el camino. Y en él cito este aforismo: «Sin agallas, no hay gloria». Cuando nos faltan agallas para dar un paso en fe, le estamos robando a Dios la gloria que le pertenece por derecho¹. En *Tras el rastro del Ave Salvaje* quiero ir un paso más allá para mostrarte cómo toda la vida se convierte en una grandiosa aventura cuando nos dedicamos a cazar al Ave del cielo, incomparable e imposible de rastrear. Para eso, vamos a recorrer de nuevo los pasos de seis cazadores del Ave Salvaje que encontramos en las páginas mismas de las Escrituras. Y lo hago con la esperanza de que sus huellas nos guíen en la caza del Ave Salvaje. Pero antes de que comience la cacería, necesito recordarte algo muy sencillo. Este libro tiene que ver con algo más que el hecho de que tú y yo experimentemos una aventura espiritual. De hecho, el libro no tiene nada que ver contigo. Es un libro acerca del Autor y Perfeccionador de nuestra fe (Hebreos 12.2), quien quiere escribir su historia a través de tu vida. Y si lees las Escrituras, descubrirás que su género literario favorito es el de las aventuras de acción.

Por supuesto, puedes escoger la seguridad de una vida totalmente predecible en una jaula, rechazando así la aventura que Dios te tiene destinada. Pero no serás el único que quedará excluido o que salga perdiendo. Cuando nos falta la valentía necesaria para salir tras el rastro del Ave Salvaje, lo que cuesta la pérdida de esta oportunidad es realmente escalofriante. ¿Quiénes es posible que no lleguen a oír hablar del amor de Dios, si tú no aprovechas la oportunidad de hablarles? ¿Quiénes se podrían quedar atascados en la pobreza, en la ignorancia o el sufrimiento, si tú no estás presente para ayudarlos a liberarse? ¿Dónde se quedaría estancado el avance del reino de Dios en el mundo porque tú no estuviste en la primera línea de la lucha?

Los discípulos de Jesús no solo llevaron una vida emocionante después del día de Pentecostés, sino que volvieron el mundo al revés (Hechos 17.7). Y tú también puedes ser parte de esto. *Tras el rastro del Ave Salvaje* es una invitación a participar en algo que es más grande y más importante que tú.

¿La aceptas?

En las páginas que siguen, voy a identificar seis jaulas que nos impiden andar con libertad con el Ave Salvaje, y vivir la aventura espiritual que Dios destinó para nosotros. No estoy seguro de cuáles sean las jaulas en las que te encuentres atrapado. Pero la buena noticia es la siguiente: Entre tú y la aventura espiritual que Dios te tiene destinada, solo está la caza de un Ave Salvaje.

La primera es la *jaula de la responsabilidad*. Durante el transcurso de la vida, las pasiones que Dios tiene dispuestas para nosotros tienden a quedar enterradas debajo de las responsabilidades de la vida cotidiana. Unas responsabilidades menos importantes desplazan a otras más importantes. Por lo que se convierten en excusas espirituales que nos impiden lanzarnos a la aventura que Dios nos tiene destinada. Sin siquiera saberlo, comenzamos

a practicar algo que llamo *responsabilidad irresponsable*. La caza del Ave Salvaje comienza cuando aceptamos que nuestra mayor responsabilidad consiste en perseguir las pasiones que Dios nos ha puesto en el corazón.

La segunda es la *jaula de la rutina*. Es casi tan sutil como la primera. En algún punto de nuestro peregrinaje espiritual, la mayoría de nosotros cambiamos la aventura por la rutina. Una buena rutina no tiene nada de mala. De hecho, la clave del crecimiento espiritual consiste en desarrollar unas rutinas sanas y santas, conocidas como disciplinas espirituales. Pero cuando una rutina se vuelve rutinaria, necesitamos interrumpirla. De lo contrario, esas rutinas sagradas se convierten en ritos vacíos que nos mantienen enjaulados.

La tercera es la *jaula de los supuestos*. Las cosas que damos por supuestas impiden que muchos de nosotros nos dediquemos a ir tras el rastro del Ave Salvaje. *Ya estoy muy viejo. Todavía soy muy joven. No estoy capacitado. Estoy demasiado capacitado para eso. Es demasiado tarde. Es demasiado temprano*. Y la lista sigue. Cuando envejecemos, la mayoría de nosotros dejamos de creer para comenzar a dar las cosas por supuestas. Dejamos de vivir de la imaginación de la parte derecha del cerebro para comenzar a vivir de la memoria de la parte izquierda del cerebro. Y les fijamos unos techos de dos metros y medio a las cosas que Dios puede hacer.

La cuarta es la *jaula de la culpabilidad*. Las tácticas del enemigo no han cambiado desde el jardín del Edén. Él trata de neutralizarnos espiritualmente al lograr que nos enfoquemos en las cosas mal hechas del pasado. Satanás usa la culpabilidad para convertirnos en reaccionarios. Jesús vino para acondicionar de nuevo nuestros reflejos espirituales con su gracia, y convertirnos en revolucionarios por su causa. Mientras te mantengas enfocado

en las cosas malas que hayas hecho en el pasado, no te quedarán energías para soñar los sueños del reino.

La quinta es la *jaula del fracaso*. Y, aunque parezca irónico, aquí es donde comienzan muchos la caza del Ave Salvaje. ¿Por qué? Porque a veces nuestros planes tienen que fracasar para que los planes de Dios puedan triunfar. Las desviaciones y los atrasos divinos son las formas en las cuales Dios nos lleva donde él quiere que vayamos.

Y la sexta y última es la *jaula del temor*. Necesitamos dejar de vivir como si la razón de ser de nuestra vida fuera llegar seguros a la muerte. En lugar de eso, necesitamos comenzar a jugar a la ofensiva con nuestra vida. El mundo necesita más gente atrevida con planes atrevidos. ¿Qué impide que tú estés entre esa clase de gente?

Quiero que sepas que antes de que tomaras la decisión de leer este libro, yo ya había comenzado a orar por ti. Oré para que *Tras el rastro del Ave Salvaje* cayera en las manos correctas y en el momento más oportuno. De manera que tengo la esperanza de que este libro sea para ti algo superior a una simple lectura informal. Es una cita divina en espera. Y creo que un capítulo, un párrafo o una frase tienen la capacidad de cambiar la trayectoria de tu vida.

Que comience la caza.

TU CAZA

- ¿Cómo reaccionaste ante la descripción céltica antigua de Dios como el «Ave Salvaje», sin domesticar, impredecible y siempre volando libre?
- ¿En qué sentido has estado viviendo un «cristianismo a la inversa», tratando de lograr que Dios sirva a tus propósitos, en lugar de ser tú quien sirvas a los de Él?
- Dentro de este espectro, ¿dónde te encuentras en estos mismos momentos?

Buscando
seguridad

Viviendo
peligrosamente
para Dios



- ¿Hasta qué punto te impresiona el llamado a la aventura espiritual? Dentro de ti, ¿qué es lo que le hace resonancia a ese llamado?
- De las seis jaulas descritas al final del capítulo, ¿cuál te parece que sería la que más se aplicaría a ti, y por qué?